



EL CRISOL.

Se suscribe á este periódico por trimestres adelantados á cinco reales, y se venderán números sueltos á medio real en la tienda del Sr. Felix Peroza.

Non ego, te, meis Chartis, inortatum silebo.—Horacio.

REVISTA DE LO PASADO.

Desde que los Estados que componian la República de Centro-América disolvieron el lazo federal, y reasumieron toda la plenitud de su soberania, lo hicieron bajo el supuesto de formar un nuevo pacto que pudiera asegurar su prosperidad. Han transcurrido mas de seis años hablándose y escribiéndose de esta nueva union, que jamás llega á verificarse; y mientras se proyectan gobiernos generales en este Estado, que se imaginan y ridiculizan en otro, en todos se experimentan males espantosos, que muy pronto destruirán el todo y pondrán las cosas en tal embrollo, que nos será imposible entendernos y remediarnos.

la penosa situacion en que se encuentra Centro-América? ¿A la falta de la federacion creada en 824; á la falta de organizacion de un gobierno confederal, que representándonos en el exterior nos deje gozar y abusar de la soberania de nuestros Estados? He aqui materia para escribir volúmenes. Nosotros somos poco capaces de esta empresa; y solo nos limitamos á decir lo que pensamos con preseneia de los sucesos que han pasado á nuestra vista.

Los partidarios que todo lo trastornan, que no piensan en el bien general, sino solo en preponderar sobre sus adversarios; aun cuando sientan y conozcan los inconvenientes de su sistema, baste que les

sirva de bandera para sostener un punado que los sigue, para que ya nada oigan, para que nada vean. El que ama á su país, el político verdaderamente patriota, no solo precinde de sus caprichos y aun de sus convicciones, sino que sacrifica al bien comun hasta sus afecciones mas intimas. La caída del gobierno federal se supone por algunos ser la causa única de nuestros males; sin recordar que los Estados no fueron muy felices bajo aquel sistema. La historia de lo pasado unida á la experiencia de lo presente, son las fuentes á donde debemos ocurrir en busca del remedio.

¿Qué fué de Centro-América bajo el gobierno federal de 825 en adelante? Apenas apareció cuando vimos á toda la República en armas; y levantarse un choque terrible entre el gobierno general y el de todos los Estados. El Poder Soberano del Estado de Guatemala desapareció sin que la historia haya fallado de parte de quien estubo la culpa: San Salvador fué acometido con furor; Honduras y Nicaragua completamente subyugados; y la guerra civil estalló en todos los pueblos derramando á torrentes la sangre Centro-Americana.

Los mismos Estados se armaron contra el gobierno federal; por todas partes fué acometido, hasta que sucumbió en 829. Se creia entonces que el mal estaba en las personas y no en la esencia de las

cosas: se proscribió un gran número de aquellas, se hizo un cambio general, y la federacion volvió á aparecer en otras manos. Muy pronto se cometieron los mismos y mayores abusos contra los cuales se habia declarado. El Gobierno de Guatemala se hizo un ciego esclavo del federal: dos veces consecutivas el del Salvador fué apriisionado: sus altos funcionarios fueron deportados y juzgados por tribunales y leyes *ex post facto*: todos los Estados estaban conmovidos, y muy pronto la federacion se atrajo el desprecio general. Habria vuelto á sucumbir; pero los pueblos se cansaron de tantas agitaciones sangrientas, y apareció una calma semejante á la quietud de un parasismo.

Nosotros preguntamos, ¿de qué manera se aprovechó de esta calma el gobierno federal? ¿Qué hizo durante la paz en beneficio comun? Triste es decirlo; nada pudo hacer; y el cúmulo de bienes que resultó de su dominacion, se reducen á nada, por que los elementos que sostienen á todos los gobiernos, estaban enteramente destruidos.

Tal era el estado de cosas, que hacia sentir á los pueblos el peso de un gobierno que no podia mejorar su suerte, unido al germen que habian producido las ideas sobre la soberania absoluta de los Estados, hizo á estos buscar otro camino y disolver el debil lazo que los unia. Proclamaron la di-

solucion de la República, y han venido á presentar al mundo el ridículo espectáculo de cinco naciones independientes, que se manejan como cinco niños huérfanos mal educados.

¿Que ventajas han reportado los Estados proclamándose soberanos? ¿Han adquirido realmente esa soberanía? han podido realmente gozar de ella? Se apoderaron de las rentas generales para aumentar los vicios de sus codiciosos: han criado gobiernos que llaman constitucionales, para ser presa de la ambición más desenfrenada, y de la tiranía más espantosa. Aumentando su poder, aumentaron el aspiantismo: han crecido sus necesidades y no han tenido capacidad para proporcionar los medios de satisfacerlas. En nada han mejorado sus instituciones, nada les debe la educación pública; y la civilización parece que huye de un pueblo en que solo resuenan los alaridos de la discordia doméstica.

Como el gobierno federal, ni aun en proyecto, dejó bien puesto el crédito de Centro-América en el extranjero, los Estados nada han podido hacer en este interesante ramo de la administración pública. México ha despreciado á Guatemala ocupando á Soconusco y negándose á oír á un Ministro diplomático que autorizó cerca de aquel Gobierno. La Francia no ha querido tratar con el enviado de un solo Estado, á pesar de lo in-

terésante, que le sería tomar la vanguardia en el asunto del canal de Nicaragua. La Inglaterra ha bloqueado nuestros puertos, insultado y menospreciado á todos nuestros gobiernos del modo más infamante; y cuando se le dirige alguna reclamacion sobre procedimientos desconocidos en el derecho internacional, responden sus agentes con altanería, que debemos sufrir sus insultos, pues no tenemos derecho de quejarnos por no tener un gobierno general.

De esta manera y por un inaudito contra sentido, los Estados han venido á hacer trozos la soberanía de Centro-América, para llegar cada uno de ellos á ser víctima lamentable de hombres que han diezmando su población, aniquilado sus recursos, destruido su gobierno; y lo que es peor, minado la sociedad en los principios más esenciales de orden y de moralidad. ¡Cuan triste sería la ojeada que echásemos sobre cada uno de ellos!

Costarica á pesar de su aislamiento y del carácter quieto de sus habitantes, mucho tiempo fué dominado tiránicamente por el déspota Carrillo. El solo se hizo árbitro de su suerte: los oprimió, los vejó á su antojo, hasta que los obligó á levantarse y á lanzarlo como á una fiera voradora. Nicaragua, turbada por faciosos constantemente, vió nacer en su seno un personaje feróz, que se presentó al mundo todo con el ridículo

de un tirano ignorante, dándose una importancia risible hasta tomar el farsante título de *gran mariscal*. Tal era Fonseca. Pereció ya junto con la capital de su Estado en el torbellino de la revolución que provocó. El Salvador sufrió á un Malespin que devoró su seno, asesinó, robó, oprimió á su gobierno, insultó al Cielo y dejó á la tierra espantada de sus acciones. Cansado el pueblo lo arrojó como una inmundicia, y yá ce prófugo mendigando un asilo en tierra extraña.—Guatemala, la hermosa Guatemala lleva sobre su existencia seis años de oscilación: sin leyes, sin gobierno, sin administración de justicia, sin seguridad, y sin virtud y á sus hijos para invocar el orden—Honduras, en fin, sumido en la ignorancia, apenas suena su nombre por entre el ruido que constantemente le producen las espadas siempre desembaynadas.

¿Hay por ventura algun centroamericano que desconozca estos hechos? ¿Hay alguno de nosotros, alguno que tenga un corazón patriota, que no desee vivamente mudar la faz en una patria tan querida como desgraciada?... Pero ¿cual será el remedio?

Nosotros bien lo quisieramos indicar; pero no nos alcanzan nuestras débiles fuerzas. Hemos querido hacer una ligerísima reseña de los males públicos, para abrir un camino inmenso á nuestros hombres de estado, á fin de que con presencia de ellos discurren la

senda que nos saque del abismo. Ya hemos visto desaparecer el pacto de Chinandega, á pesar de haberse unido tres Estados para sostenerlo: No le aseguramos mejor éxito á las reformas que el Supremo Delegado ha presentado en estos dias: gobiernos sin súbditos, ó con súbditos soberanos: gobiernos sin poder, que nacen de un papel y no de la necesidad pública, son solo sombras de la imaginación, vanas teorías que desaparecen al nuevo obstáculo que se les presenta. Un Congreso general compuesto de hombres de todos los Estados, de hombres que se hayan versado en todos los negocios, que hayan presenciado la revolución, que conozcan las necesidades de los pueblos; y sobre todo, que penetrados de la espantosa situación en que nos hallamos, quieran de buena fé salvar al país, será únicamente quien restablezca el nombre de Centro-América, que se halla próximo á desaparecer del catálogo de las naciones. Un Congreso en fin, numeroso y plenamente autorizado, es la única medida que en nuestro juicio sufrirá menos oposición, porque se halla mas en consonancia con los demas de la generalidad, y en mas armonía con los intereses de los partidos.

Ampliaremos nuestras ideas, y despues de profundizar mas las ideas que ahora indicamos, echaremos una ojeada sobre nuestras instituciones para comprobar mejor la necesidad de mirnos—S. C.